

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Amor y goce femenino.

Tendlarz, Silvia.

Cita:

Tendlarz, Silvia (2013). Amor y goce femenino. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/828>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/0pO>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

AMOR Y GOCE FEMENINO

Tendlarz, Silvia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo examina las relaciones entre el amor y el goce femenino de acuerdo a los distintos momentos de la enseñanza de Lacan. En los años 50 el acento es puesto en la dialéctica fálica y el deseo; en los 60 se pone la mujer misma se vuelve objeto causa del deseo, y solo a partir de los años 70 se puede establecer más claramente un enlace entre el amor y el goce femenino

Palabras clave

Amor, Mujeres, Goce femenino

Abstract

LOVE AND FEMALE JOUISSANCE

This work analyze the relations between love and female jouissance in the different moments of Lacan's work. In the '50 Lacan studies the phallic's dialectic and the desire; in the '60 the woman becomes the object's cause of desire; and only in the '70 we can establish the relation between love and female jouissance.

Key words

Love, Women, Female jouissance

Introducción

Cuenta un proverbio del Talmud que Dios no creó a la mujer de la cabeza del hombre para que él no gobierne sobre ella. Tampoco la creó de sus pies, para que ella no sea su esclava. La creó de su costado: para que ella esté cerca de su corazón.

Mark Twain, en el *Diario de Adán y Eva*, luego de satirizar esta primera relación entre un hombre y una mujer, hace que Eva se interrogue por qué lo ama, y concluye: "Si, pienso que lo amo simplemente porque es mío y es hombre. No hay otra razón, supongo. Así que pienso que es como dije al principio: que esta clase de amor... sencillamente llega -nadie sabe de dónde- y no puede explicarse". Por su parte, Adán escribe sobre la tumba de Eva: "Dondequiera que ella estaba, allí era el Edén". ¿Habría sido el primer flechazo de la humanidad, como lo indica Jacques-Alain Miller?

En ambas poéticas se trata del amor y las mujeres.

Lacan dice de las mujeres que su forma de amar es erotómana y que un hombre puede volverse un estrago para ellas. ¿Significa eso que el amor para las mujeres es puro extravío? ¿Qué relación guarda el amor con el goce femenino?

El presente trabajo examina las relaciones entre el amor y el goce femenino de acuerdo a los distintos momentos de la enseñanza de Lacan. En los años 50 el acento es puesto en la dialéctica fálica y el deseo; en los 60 se pone la mujer misma se vuelve objeto causa del deseo, y solo a partir de los años 70 se puede establecer más claramente un enlace entre el amor y el goce femenino

1. Los velos del deseo

Cuando Paris debe elegir entre las tres diosas, Afrodita es elegida como diosa de la belleza al prometerle el amor de la mujer más hermosa. Los semblantes con los que se construye la mascarada

femenina y el sueño de ser la más hermosa conllevan un lazo particular al amor.

En las mujeres en posición femenina convergen el amor y el deseo en un mismo objeto. Nada impide que al igual que los hombres también lo separen, aunque con una salvedad: no se trata solo de la pregunta acerca de amar, sino, sobre todo, por quién se hacen amar.

Lacan indica que la mujer pretende ser amada y deseada por lo que no es. No lo tiene ni lo es, el falo, busca entonces parecer serio y obtener el falo a través de la metáfora del amor. La libertad que tiene respecto del semblante le permite producir distintas mascaradas para obtener el amor añorado y volverse única para un hombre, ese, íncubo ideal, padre muerto o amante castrado, al que dirige su demanda de amor.

El velo muestra y oculta. Sobre el velo se proyecta y se imagina la ausencia, de allí que se vuelva el ídolo que fija la condición de elección de objeto masculino. A través de encarnar el velo, a través de la mascarada, las mujeres construyen su parecer ser y, al mismo tiempo, se sustraen mostrando una verdad de estructura: no toda frente al *partenaire*.

Para tratar este tema Lacan retoma en el *Seminario 5* el ejemplo de una paciente de Freud que sueña que su marido le propone afinar el piano y ella responde que "no vale la pena". Como resto diurno la paciente relata que el día anterior una amiga le había propuesto quitarse la chaqueta, y también le había respondido "no vale la pena". Al contar el sueño y el resto diurno, se lleva la mano hacia la blusa cuyo botón se acababa de abrir. Freud le indica que es como si le hubiera dicho: "No mire hacia aquí, no vale la pena".

Al analizar el sueño Lacan muestra cómo más allá de la máscara, de la apariencia, algo imposible se encuentra tras el velo, de allí que la frase se complete: "No vale la pena que abra mi blusa, pero si me llevo la mano a la blusa es para que usted designe, detrás de mi blusa, el falo, es decir, el significante del deseo".

Si bien el ejemplo es utilizado para la histeria, permite entender la posición de Lacan en los años 50 en la que plantea que no hay un más allá del significante. El velo de la mascarada fálica designa la búsqueda del deseo del Otro.

Entonces, ¿vale o no la pena?, pregunta que muchas mujeres se formulan en relación al amor y al deseo y que sin lugar a dudas excede toda respuesta pragmática. Después de todo, sí vale la pena que el hombre la mire, sobre todo si es aquel a quien se dirige su demanda de amor.

Al hacerse desear la mujer se posiciona como objeto y recibe el falo a través del amor, pero, al mismo tiempo, se asegura de la presencia del pene para obtener el falo que le falta y responder así a su deseo de falo.

Pero no todo es falo para las mujeres y existe un goce puesto en los mismos velos y máscaras con las que se ofrece como señuelo al deseo que excede al desciframiento fálico. Así el significante se hurta y no logra vestir por completo el cuerpo de una mujer y se fuga como por el tonel de las Danaides.

2. Misterioso ser amada

Lacan toma el mito de la creación de Eva en el *Seminario 10* que

hace de la mujer el equivalente de una de las costillas de Adán. “Le han quitado esa costilla, no se sabe cuál, y por otra parte no le falta ninguna: Pero está claro que en el mito de las costillas se trata precisamente de ese objeto perdido. La mujer, para el hombre, es un objeto hecho con eso”. Se desplaza así del tratamiento fálico de la mujer a su posición de objeto: al tomarlas como objeto los hombres quedan más ligados a la pulsión y hacen del Otro un objeto *a*.

En este Seminario Lacan comienza su desarrollo relativo al goce femenino. Plantea que las mujeres son “superiores” en el dominio del goce porque su vínculo con el nudo del deseo es más laxo que del lado masculino. La relación entre la negativización del falo y el complejo de castración es necesaria en el hombre pero no en las mujeres. Ellas quedan en una relación más estrecha con el deseo del Otro, al mismo tiempo que en relación a su goce no caen necesariamente bajo el yugo de la limitación fálica.

Pero, como contrapartida, la demanda de ser el falo del Otro vuelve a las mujeres más dependientes de los signos de amor. ¿Para qué quiere Eva la manzana que le ofrece a Adán?, se pregunta Lacan. “Es el deseo del Otro lo que le interesa”, ellas “se tientan tentando”. Esto produce una apertura al Otro del amor. Si bien son más independientes de la exigencia pulsional porque el goce no está localizado, la demanda de amor, a su vez, se vuelve acuciante. La presencia del Otro está tanto más involucrada, de ahí que la demanda de amor sea de presencia: obtiene su satisfacción de los signos de amor que intenta recibir a través de las palabras. El amor pasa por las palabras y no solo por la demanda. Eso hace que las mujeres esperen con anhelo una palabra de amor. Es más, el silencio del hombre puede ser experimentado como falta de amor. La pérdida de amor, y sobre todo, de la palabra de amor, es experimentada como castración. En las mujeres el goce y el amor, dice Miller, se vuelven indisolubles.

3. Goce del amor

Lacan, en el *Seminario 20* indica que La mujer no existe como universal: están incluidas en el régimen fálico, pero algunas, no todas, tienen acceso a un goce suplementario, más allá del falo, que se sitúa como S(A) barrado.

¿Qué relación guarda la demanda de amor de las mujeres con el goce femenino? En ellas la demanda de amor antes que nada se dirige al padre, pero, al estar enlazada al goce, su automatismo produce una insistencia que se desentiende de la respuesta del Otro. Eso explica los extravíos de la vida amorosa femenina en tanto ninguna respuesta logra responder a la demanda. El goce aquí en juego concierne al funcionamiento automático de la demanda de amor y cómo a través de la demanda queda sumergida en un goce sin límites.

La demanda hace existir al padre al que se dirige su amor, velando así la falta en el Otro en la posición histérica, por lo que queda así en relación al tener. En cambio, subraya Miller, la posición femenina implica la articulación a un goce más allá del tener. En la medida en que el amor queda anudado al goce el sujeto, a través de la demanda de amor, goza. Por eso Lacan dice en el *Seminario 23* que una mujer puede ser un síntoma para un hombre, pero para una mujer un hombre puede ser algo peor que eso, puede ser un estrago en la medida en que la demanda de amor dirigida al Otro sobrepasa el límite fálico y retorna como un exceso. “El estrago, dice Miller, es la otra cara del amor”: anulación de todo tener articulado al infinito.

Una paciente sueña que se encuentra con el hombre que fue su gran amor. Le dice “Tenemos que hablar”, y él le pregunta a su vez: “¿Estas con nostalgia?”, perdiéndose entre la multitud. Al despertar concluye que tenía nostalgias del amor. Rompe con su *partenaire*

estragante, sustrayéndose así del goce de la demanda de amor, a la espera del encuentro, desconocido, con un nuevo amor y las palabras que le hagan resonar una vez más el amor.

Amar no es sinónimo de demandar ser amada, y menos aún, de sufrir por amor. El análisis sustrae a las mujeres de la pregunta de si vale o no la pena, como así también de la demanda insistente de amor que solo logra angustiar al *partenaire*. La metamorfosis se produce cuando no se trata ya de la falta de amor, del amor en falta, o del exceso propio del goce de la demanda de amor y de la búsqueda enloquecida del signo de amor. El goce del amor no desaparece, pero frente a la falta o al exceso, emerge lo posible, el encuentro contingente con aquél que la extraiga de la soledad de su goce, localice su goce extático, lo circunscriba, toque su ser a través del amor, y, como contrapartida al proverbio del Talmud, así, tal vez también él logre ubicarse junto a su corazón.

BIBLIOGRAFIA

- Damisch, H. (1997), *Le jugement de Paris*, Flammarion, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1958), “La significación del falo”, en: Lacan, J. (1966) *Escritos 2*, Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1957-58), *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente*, Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1962- 1963), *El Seminario, Libro 10, La angustia*, Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1972- 1973), *El Seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Buenos Aires.
- Lacan, J. (1975- 1976), *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Paidós, Buenos Aires.
- Miller, J.-A. (2008), *El partenaire síntoma*, Paidós, Buenos Aires.
- Tendlarz, S. (2013), *Las mujeres y sus goces*, Colección Diva, Buenos Aires.
- Twain, M., (1975), *Diario de Adán y Eva*, Corregidor, Buenos Aires.